

SEGUNDO INFORME

MITAD DEL CAMINO: VIVIENDO EL CAMBIO, ABRAZANDO LO DESCONOCIDO

Carmen R. Siesquen Chapoñan

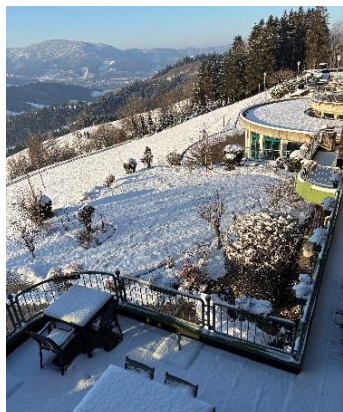
Ya han pasado 6 meses, y al escribir estas primeras líneas, empiezo a recordar todo lo que he vivido y recién tomo verdadera conciencia de la dimensión de este viaje. Al principio, todo parecía tan emocionante, llena de novedades y desafíos, pero con el tiempo, he comprendido que vivir en otro país implica mucho más que adaptarse a una nueva cultura.

El otoño y el invierno han sido un gran desafío. Me encanta caminar, pero cuando el clima es demasiado frío y ventoso, se vuelve complicado disfrutarlo. Con la nieve, sin embargo, hago una excepción; esa la he disfrutado hasta más no poder. Si me preguntaran ahora mismo cómo me va con el clima, diría que estar a 6 o 7 grados ya me parece bastante agradable. La primavera está casi llegando y el cambio se siente en el aire. Los colores comienzan a reaparecer, los árboles vuelven a llenarse de vida, y es imposible no contagiarse de esa energía renovadora. No hay nada como caminar por la naturaleza y admirar su transformación después del invierno.

A menudo me preguntan si extraño el Perú, y mi respuesta siempre es la misma: sé que solo estaré aquí un año, y el hecho de que voy a regresar me permite disfrutar este tiempo sin nostalgia. Sé que cuando vuelva, podré reencontrarme con todo lo que amo de mi país. Por ahora, quiero seguir experimentando y conectar con esta parte del mundo que, hasta hace unos meses, era completamente desconocida para mí.

Centro de voluntariado

Hasta diciembre, continué trabajando en la cocina. La comunicación con mis compañerxs mejoró notablemente; aunque no entendía todo, al menos podía expresarme y hacerme entender. Me di cuenta de que la clave no estaba solo en las palabras, sino en la observación y la



Haus Maria Lindenberg en invierno

práctica. A veces, sin que me explicaran, ya sabía qué hacer. Antes de cambiar de área, agradezco infinitamente al equipo de la cocina por su paciencia y apoyo en este proceso.

Desde Enero, mi día a día transcurre en el área de pisos (Etage), algo diferente pero igualmente desafiante. Aquí, junto con cinco colegas, nos encargamos de mantener impecables las habitaciones y las áreas compartidas. Hacemos las camas, cambiamos las sábanas, ordenamos y doblamos toallas, limpiamos espacios como la biblioteca, la sala de conferencias y la recepción, etc. Es un trabajo meticuloso, donde cada detalle importa.

Después de pasar tiempo en esta área, he aprendido a admirar profundamente a las personas que se dedican a esta labor. Se necesita paciencia, precisión y una gran dedicación. Mis colegas no solo dominan su trabajo a la perfección, sino que también me han recibido con calidez y compañerismo.

- Bárbara, nuestra jefa del área, es muy gentil. Siempre se preocupa por cómo me va y, cuando no entiendo algo, se toma el tiempo de explicármelo con paciencia.
- Angélica ha sido mi compañera más frecuente. Con ella he aprendido a hacer la mayoría de las actividades. A veces cuando me pregunta cosas o me habla de algo me pierdo entre tantas palabras, pero si la entiendo mayormente. Me gusta que me hable y que me cuente cosas.
- Ivana es la chispa del equipo, siempre con historias divertidas y anécdotas interesantes. Se preocupa porque beba agua, algo que nunca había pensado demasiado, pero gracias a ella he aprendido a darle importancia.
- Walburga me recuerda a mi mamá. Es tierna y adorable, y aunque he trabajado con ella solo recientemente, disfruto ayudarla y aprender de su calidez.
- Iris llegó hace poco. No hemos trabajado juntas aún, pero en las veces que he necesitado algo,

siempre me ha ayudado con la mayor amabilidad.

También hago trabajo de oficina con Dorothea y Frau Bügener, ellas me enseñan pacientemente como funciona todo allí. He aprendido más de los temas administrativos y a cómo manejar la página web del centro en relación a todos los cursos que se realizan a lo largo del año.

Todos los jueves también se hace una reunión con el equipo de trabajo, un espacio donde se discuten temas importantes y estar presente me ha ayudado a entender mejor la dinámica del equipo y el funcionamiento del lugar.

En diciembre se realizó un Ausflug, y también había personas de otros lugares, era como un seminario corto de un día. Dimos un paseo por la ciudad con un guía para conocer un poco de la historia de Freiburg. Y por supuesto también nos llevaron a comer y sinceramente disfruté muchísimo ese día.

Previo a la navidad se realizó un compartir en donde pude presentar sobre el Perú a mis colegas del trabajo, con mi poco alemán pero con mucho entusiasmo, pude mostrarles muchas cosas sobre mi país y créanme que no pude estar más orgullosa.

En enero tuvimos un seminario en otro lugar se la Selva Negra (Falkau). Durante la reunión, se compartió experiencias, se discutió posibles mejoras y reflexiones sobre el ámbito laboral. Aunque no hablé demasiado, logré participar en algunos momentos y, sobre todo, escuché mucho. Me di cuenta de que entender el idioma se me hace más fácil que hablarlo.

En mi centro tuve la oportunidad de participar en el curso "Opa & Enkel: Opa, glaubst du an den lieben Gott?", un espacio especial dirigido por Dorothea y Rolf, donde abuelos y nietos compartieron actividades interactivas, dinámicas de reflexión y momentos de oración conjunta.

Uno de los momentos más enriquecedores del curso fue la sesión de workshops, donde dividimos a los participantes en tres grupos rotativos. Yo estuve a cargo del taller "Land", enfocado en la experiencia de mudarse a un lugar desconocido (Aufbrechen und Ankommen). A través de preguntas como:

- ¿Alguna vez te has mudado?
- ¿A quién o qué tuviste que dejar atrás?
- ¿Qué necesitas para sentirte cómodo en un nuevo lugar?
- ¿Cómo te comunicas en un sitio donde se habla un idioma diferente?

Abuelos y nietos compartieron sus historias, muchas de ellas marcadas por cambios de ciudad debido a la familia, el trabajo o diferentes circunstancias de la vida. Fue interesante escuchar sus experiencias y ver cómo, sin importar la edad, todos hemos atravesado momentos de adaptación y aprendizaje.

Además, tuve la oportunidad de compartir sobre Perú, mi país, lo que se convirtió en una experiencia inesperadamente gratificante. Nunca imaginé recibir tantas preguntas, lo que me hizo sentir que realmente les interesaba lo que estaba contando. En ese instante, me di cuenta de algo importante: había logrado vencer otro miedo.

Nunca pensé que podría estar al frente, dirigiendo un taller en un idioma que aún me cuesta, pero en ese momento sentí que algo me iluminaba. No solo entendí las preguntas que me hacían, sino que también pude responderlas con confianza. Fue un instante de satisfacción y gratitud.

En fin, han sucedido tantas cosas en mi centro de voluntariado que podría escribir mucho más, pero como el espacio es limitado, quiero aprovechar estas últimas líneas para expresar mi cariño y gratitud.

Un saludo especial a las hermanas (monjas), quienes siempre han sido amables conmigo, me reciben con una sonrisa y se preocupan por cómo llego y me voy del centro. Su presencia y sus palabras me transmiten calma, y tan solo verlas me llena de paz.

Y, por supuesto, mi más sincero agradecimiento a todo el equipo de trabajo de Haus Maria Lindenberg. Cada uno de ustedes hace que mi experiencia aquí sea única y enriquecedora: Anja, Gabi, Jacqueline, Silvia, Konrad, Ronny, Jürgen, Nevel, Martin, Hermann, Nicol, Monika, Elisabeth, Mai, Agnes, Tina, Olga, Barbara, Ivana, Angélica, Walburga, Dorothea y Frau Maier. ¡Gracias por hacer de este lugar un hogar lejos de casa!

Acompañante de trabajo: Dorothea

Si hay alguien en Alemania que ha significado mucho para mí, es Dorothea. Más que una acompañante, la considero una amiga. Hemos compartido no solo momentos en el trabajo, sino también fuera de él, creando recuerdos inolvidables.

En diciembre, me invitó a su hogar en Hinterzarten, un lugar sacado de un cuento de invierno. La nieve brillaba en su máximo esplendor, y no pude resistirme a jugar como niña, disfrutando cada instante. Más tarde, junto a otros dos amigos de ella, cocinaron juntos y compartimos una comida deliciosa. Como si eso no fuera suficiente, me sorprendió con regalos llenos de

cariño. La emoción me desbordaba, fue un día mágico para mí.

Hace poco viajamos a su pueblo natal, Gengenbach, para vivir de cerca el carnaval. Fue una experiencia increíble, donde conocí más sobre la cultura y las tradiciones alemanas. También conocí a otros dos amigos más de ella, pudimos conversar y pasear un momento por el pueblo.

Más allá de todo eso, lo que más valoro de Dorothea es su calidez. Siempre está atenta a cómo me siento, preocupándose por mi bienestar y asegurándose de que esté cómoda. No podría haber tenido una mejor acompañante de trabajo en esta aventura.

Idioma

No puedo negar que, con el paso del tiempo, he logrado entender un poco más el idioma. Esto ha sido gracias a la interacción diaria con mis compañerxs de trabajo, quienes, sin saberlo, han sido parte fundamental de mi aprendizaje. Sin embargo, lo que me frustra es que aún no puedo hablarlo con soltura.

Para mí, entender pero no poder responder es como si no hubiera avanzado realmente. Escuchar y comprender lo que alguien me dice, pero no encontrar las palabras para contestar, me hace sentir inconforme. Para mí dar una respuesta no es solo tener comunicación básica sino expresar mis pensamientos, mis emociones y todo lo que llevo dentro. Sé que cada persona tiene su propio ritmo para aprender un idioma y admiro a quienes logran hablarlo con facilidad. Ya acepté que esto es un proceso y que debo tener paciencia conmigo misma.

Si hubo algo que me generó temor al venir aquí, fue precisamente el idioma. Siempre me he considerado una persona adaptable al clima, la comida, el estilo de vida... pero el idioma era un desafío completamente nuevo para mí. Nunca antes había salido de mi país, y aunque sabía a lo que me enfrentaba, también tenía claro que no podía quedarme de brazos cruzados. Si llegas a otro país, debes hacer el intento de hablar su idioma, porque, al final, ¿quién no se sentiría más cómodo hablando su propia lengua en su propia tierra?

Antes no lo conté, pero recuerdo que cuando llegué, mi vida era el trabajo y el estudio del idioma. Apenas tenía días libres, me sumergía en el idioma para mejorar mi alemán. Tanto era mi deseo de aprender que durante los primeros tres meses casi no salí a ningún lugar, en parte porque no me gustaba salir sola (solo salía a algún lugar cuando coincidía con una amiga en días libres), pero también porque estaba enfocada en mejorar mi comprensión del idioma.

Después de ese tiempo, decidí hacer un cambio. Empecé a permitirme vivir otras experiencias, disfrutar el presente, salir, conocer, descubrir. Entendí que puedo aprender un idioma diario sin necesidad de encerrarme todo un día, una o dos horas al día basta, así lo he estado haciendo. Hay veces en que lo he practicado más, sobre todo cuando tengo que escribir o preparar algo en alemán. Las presentaciones sobre Perú las he hecho en alemán, incluso he escrito dos cartas para enviarlas por correo postal. Además, preparé una presentación personal sobre mí para la revista "Katholisches Männerwerk der Erzdiözese Freiburg".

Por supuesto, nada de esto sería posible sin el apoyo de mis compañerxs de trabajo. Cuando ven que no entiendo algo, hacen el esfuerzo de explicarme con paciencia y hablar más despacio. Ese gesto me motiva a seguir aprendiendo porque quiero devolverles el mismo esfuerzo que ellos hacen por mí. El idioma ahora ya no es solo un reto, sino un puente para conectar con los demás.

Mi Experiencia individual con otras personas ajenas al programa

En diciembre, Hannah, mi acompañante del voluntariado, me invitó a participar en algunas actividades en el lugar donde vivo, allí conocí a Daniela, una voluntaria de Colombia con quien, desde entonces, he compartido varios momentos. Juntas hemos cocinado, visto películas y disfrutado de pequeñas pero significativas experiencias que han hecho mi estancia aún más especial.

Después de terminadas las clases de alemán, el profesor me dio un contacto de alguien que quería hablar español, y por supuesto yo alemán. Ella es Franzis y ya nos encontramos un par de veces, siempre habla de cosas interesantes y me enseña nuevo vocabulario y yo a ella.

Además, desde hace poco más de un mes, formo parte de un grupo de baile folklórico

latinoamericano en Freiburg. No había bailado este estilo, por lo que al principio fue un desafío, pero con el tiempo descubrí que me encanta. He conocido nuevas personas de distintos países de habla



Mi primera presentación de baile

hispana, incluso conocí a Katia, ella también fue ex voluntaria en Haus Maria Lindenberg.

Recientemente participé en una presentación de un evento exclusivo solo para mujeres. Fue una experiencia única, que no solo me permitió aprender algo nuevo, sino también conectar de manera diferente con la danza. Todo esto no habría sido posible sin el apoyo de Julia (coordinadora del programa VAMOS!), quien me animó a unirme al grupo y a retomar una de mis pasiones: bailar.

Reflexión

Ser voluntaria en otro país para mí significa más que un simple intercambio cultural. Se trata también de adaptación, confianza y la disposición de seguir creciendo. A veces, aunque las palabras no fluyan como quisiera, los gestos, la convivencia y el esfuerzo por integrarse hablan por sí solos. Si hay algo que me ha quedado claro, es la certeza de que, sin importar dónde estemos, siempre podemos construir un hogar en cada experiencia vivida y en cada persona que sea parte de ella. Mirando atrás, me sorprende cuánto he cambiado, y he crecido en este tiempo. Ahora sé que el cambio es un regalo y que, aunque a veces nos asuste, trae consigo lecciones valiosas.

Aún me quedan unos meses, y en lugar de preguntarme qué tan rápido pasará el tiempo, prefiero enfocarme en todo lo que aún puedo experimentar, aprender y enseñar.

Por último quiero agradecer a mi amiga Rosita, por estar conmigo y compartir experiencias bonitas. Saber que cuento con alguien aquí me da una sensación de seguridad y compañía que valoro profundamente. En un lugar nuevo, lejos de casa, su amistad ha sido un regalo. La quiero como a una hermana, y me alegra saber que esta experiencia nos ha unido tanto.



Con mi compañera de aventuras